

JHS.

Ecós humedecidos  
en la soledad  
de mi alma.  
Jinetes de bronce  
con dejes  
de alborada.  
Y un pájaro que  
se pierde.  
¡Ay luz del amanecer!  
¿Por qué te quedas  
callada?  
En el centro,  
un Crucifijo,  
hiriente como una  
lámpara.  
Es un payaso de burla,  
es el grito que  
desgarra.  
Las nubes lo han coronado.  
Después huyen,  
se apartan.  
Queda un perfume de aliento.  
Nada. Nada.

5-VI 1962